

La omisión de Foucault.

Queipo, Rodrigo.

Cita:

Queipo, Rodrigo (2019). *La omisión de Foucault*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/kW2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La omisión de Foucault

Rodrigo Queipo

Junio 2019

Con¹ su “Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber” Foucault (1976), se convirtió en el padre, o a esta altura del siglo podríamos decir el abuelo, de las teorías de género y *queer*. Quizás padre sea un mal nombre ya que no es una categoría que interese a estos movimientos, van por otro lado. Llamarlo con ironía el Santo² seguiría sosteniendo al padre, ese es el problema.

La genialidad foucaultiana, la originalidad radical con la que aborda la historia (o la arqueología, la arquitectura, la psicología, la antropología...) haciendo de los temas de estudio una genealogía de las tensiones en juego, de las posiciones de los cuerpos, de la disposición de los espacios, de las palabras pronunciadas, en definitiva, un análisis de los discursos y sus relaciones de poder, nos otorgó unos lentes nuevos para ver el mundo. Con ellos podemos aplicar el *método Foucault* a cualquier relato, discurso o relación humana, siempre que haya sido registrada. El autor comienza a distancia media, describe lo que está a simple vista. Luego, se aleja y con el telescopio abarca siglos enteros, pero a la vez no deja de utilizar el microscopio y narrar al detalle una descripción puntual, una entrevista psiquiátrica o un diálogo jurídico en un pequeño pueblo. Con él podemos ver todo color Foucault.

Este método se expandió entre sus lectores, ahora todo puede ser analizado desde las relaciones de poder en juego en los discursos, no importa la disciplina o el “objeto” a estudiar, el análisis de estas relaciones no deja grietas, las relaciones del “todos contra todos” (Foucault, 1985, p.142) pueden abordarse así. Sea el modo en que se ubican los niños en el aula o cómo se fuerza a confesar en las iglesias, todo es la conclusión de relaciones de poder que determinaron que se llegue a ese punto. Ahora, si las posiciones fueran otras y los actores cambiados (una ficción), igualmente podríamos analizar las relaciones de poder que llevaron a ello, un proceso infinito³ si se quiere, ya que el poder no está en los palos, sino en los gestos, no en la represión sino en cómo se nos ubica en el espacio, en cómo somos catalogados en los discursos institucionales. Entonces pudo usarse el *método* allí donde Foucault no lo hizo.⁴ Las teorías de género y *queer* incorporaron *La voluntad de saber* a los desarrollos feministas, ubicando los discursos que definen al sexo y al género en sus divisiones binarias como relaciones de poder en sí mismas, la heterosexualidad en el juego de poderes como algo coercitivo y normativo, la clase social y la economía política, los discursos sobre raza y los movimientos colonizadores, niveles de análisis encontrados en De Lauretis, Wittig, Rich, Rubin, Anzaldúa, entre otras (Saez, 2004, cap. 6 y 7). Tomando conceptos de Austin y Derrida como la performatividad y la deconstrucción, se analizan las relaciones de poder en las actuaciones y performances de los géneros (Butler, 1990). Los dispositivos de la sexualidad se multiplican y explotan, se hace genealogía de la ciencia para plantear cómo se construyó el sexo biológico, llegando a las tecnologías del sexo y

¹ Agradezco las conversaciones con Nieves Soria y Florencia Surmani que con sus ideas orientaron la escritura de este texto.

² Halperin lo llama San Foucault (1995) e indica que ya “había anticipado ese momento *queer* (...). Foucault mismo era *queer* aun antes de que la palabra tomara ese significado” (p.13).

³ Como el discurso capitalista definido por Lacan en la conferencia de Milán en 1972.

⁴ Incluso con el psicoanálisis. “Debe de haber un modo de someter el psicoanálisis a una redescritión foucaultiana, aun cuando el propio Foucault negara tal posibilidad” (Butler, 1993, p.48).

a la transformación de los cuerpos (Haraway, Preciado). Todos juegos de poder, cada uno con sus sesgos particulares.

Omisión

Esta breve puntualización no le hace justicia a la amplitud de análisis y novedosas lecturas que han surgido en estos campos a partir del autor, y tampoco muestran la belleza de la sutileza en los análisis foucaultianos. Ello porque lo que se intenta destacar aquí es lo que entendemos como un error –si queremos ser amables–, o un rechazo intencional hacia el lugar del psicoanálisis en la historia de la sexualidad. A partir de éste encontramos como los desarrollos posteriores a Foucault indicados arriba continúan con ese desliz. Esto es preocupante porque hay en la actualidad un gran marco teórico que critica al psicoanálisis basándose en este error, y no es que no haya cosas que criticar a la teoría, pero requiere un doble esfuerzo en donde primero hace falta desmoralizar y señalar las lecturas sesgadas, para luego poder entrar en la necesaria crítica. Además, ha llevado a enemistar posiciones que son desde un inicio compatibles cada cual en su ámbito de acción. Las teorías de género y *queer* especialmente, tienen un origen político y militante en pos de la reducción de las diferencias de poder observadas en lo social en lo relativo al sufrimiento y opresión para con las diferencias, minorías o disidencias sexuales. Así como el psicoanálisis que apunta a reducir el sufrimiento, ese “penar de más”, en quienes estén dispuestos a hablar de él, sean o no *hétero, homo, bi, trans, a, inter, queer*, se reconozcan o no en un género o en un sexo o en una orientación sexual o nada de eso. No hay incompatibilidad.

En *La voluntad de saber* podemos leer que la serie foucaultiana de dispositivos de la sexualidad comienza con la confesión impuesta por la iglesia en el concilio de Trento (p.20), pasa brevemente por el derecho, continua con la medicalización y psiquiatrización del sexo y culmina con lo que sería una *biopolítica* incidiendo sobre la vida de las personas (p.127 y sigs.). En esta serie, justo después de la psiquiatría casi sin solución de continuidad se le suma el psicoanálisis como otro dispositivo confesional, “somos la única civilización en la que ciertos encargados reciben retribución para escuchar a cada cual hacer confidencias sobre su sexo” (p.13), esta categorización es sorprendente, aun cuando el autor indica que hubo un quiebre “se comprendería mal la posición del psicoanálisis, a fines del siglo XIX, si no se viera la ruptura que operó respecto al gran sistema de la degeneración” (p.114), vuelve sobre el dispositivo como otro medio más de normalización y control. “El psicoanálisis se inserta en este punto: teoría de la relación esencial entre la ley y el deseo y, a la vez, técnica para eliminar los efectos de lo prohibido allí donde su rigor lo torna patógeno. En su emergencia histórica, el psicoanálisis no puede disociarse de la generalización del dispositivo de sexualidad” (p.124). Aquí empieza a verse lo errado de la lectura, eliminar los efectos de lo prohibido cuando se vuelve patógeno, es una idea absolutamente contraria al psicoanálisis. Este no intenta eliminar el síntoma, sabiéndolo formación de compromiso, sabiendo que cumple una función para el sujeto y sabiendo que hay un saber no sabido e ineliminable en el mismo. Pareciera que el texto está escrito para criticar al psicoanálisis, el lenguaje usado es el de Freud, el instinto, la pulsión, la sexualidad infantil, la perversión polimorfa⁵. O la hipótesis represiva de la que celebra su caída, que es claramente reactiva a la idea psicoanalítica de represión. En Foucault está usada en otro sentido que el analítico, es una descripción histórica del poder represivo y no hace lugar al mecanismo de la represión freudiano (*refoulement* en francés), este aparece muy

⁵ Para Foucault lo polimorfo es el poder y sus técnicas (1976, p.17).

posteriormente en el texto para justificar el dispositivo (p.124 y sigs.). El autor nombra explícitamente al psicoanálisis como un dispositivo de normalización: “se denuncian el conformismo de Freud, las funciones de normalización del psicoanálisis” (p.11), incluso marcando el quiebre freudiano vuelve rápidamente a su intención original: “podemos ahora volver sobre lo que podía haber de voluntad normalizadora en Freud” (p.114).

A partir de este texto, esa va a ser la lectura hegemónica del psicoanálisis por los seguidores de Foucault, estos van a los textos psicoanalíticos a encontrar ese sesgo y no es difícil encontrar lo que se busca en la amplia y tan variada bibliografía analítica. Especialmente al nivel de los dichos, ya que *el decir freudiano* que es el que funda una nueva clínica, distinta de la que lo precedió o *el decir lacaniano* que reinventa el psicoanálisis freudiano acontecen quizás cuando uno no busca nada, se trata de un encuentro, quizás con otros. El encuentro contingente con un analista.

¿Pero es que Foucault no sabía de psicoanálisis? Todo lo contrario, era cercano a Lacan, por ejemplo, se lo ve en una entrevista con Alain Badiou (Foucault, 1965) citar casi al pie de la letra los desarrollos lacanianos sobre el inconciente “lo que caracteriza a la psicología y lo que le dio razón de ser y por lo cual quizá siga siendo la más importante ciencia humana, la ciencia humana rectora de alguna manera, fue el descubrimiento del inconciente de Freud”, “no hay que olvidar que Freud descubrió el inconsciente como se descubre una cosa o, si me permite, como se descubre un texto. Sabemos bien y las interpretaciones que el doctor Lacan hace de Freud son incuestionables, sabemos bien que el inconciente freudiano posee una estructura de lenguaje”. También participó en el seminario de Lacan, así como Lacan estuvo en alguna de sus conferencias en el Collège de France (Foucault, 1969). ¿Cómo explicar entonces el cambio tan llamativo de posición de un aparente interés e intercambio a una incompreensión absoluta o a plantear afirmaciones explícitamente contrarias a lo que Lacan trabajaba en sus seminarios en ese tiempo?

La entrevista “El juego de Michel Foucault” (Foucault, 1985) puede aportar alguna luz sobre la intención del autor. Fue realizada “poco tiempo después de la aparición de *La voluntad de saber*” (p.127) y es una conversación entre el autor y Alain Grosrichard, Jacques-Alain Miller, Guy Le Gaufey, Catherine Millot, entre varios otros. En esta interesante entrevista, Foucault explicita su método y su posición con respecto a los temas abordados en sus libros. Será Miller quien más le cuestione al autor su posición en relación al psicoanálisis. Allí podemos ver como él está “enrojecido hasta las orejas” (p.133) por haber puesto una vez en su libro que el poder parte de un centro a lo periférico (Foucault, 1976, p.20) y no algo que no está en ningún sitio determinado o avergonzarse por no saber la fecha de aparición del biberón (Foucault, 1985, p.162), a la vez que no se ve afectado cuando explicita no conocer el axioma lacaniano “no hay relación sexual” (p.146) o aclarar que “sería preciso que relejera todo Freud” (p.156).

Lo que transcurre en el dialogo entre Miller y Foucault es la intención del primero en que el segundo explicita su posición respecto al psicoanálisis. No lo hace del todo, pero obtenemos algunas orientaciones. Miller señala cómo los operadores foucaultianos “borran el corte que se sitúa en Freud” (p.144), lo que llama la goma de Foucault, es su objetivo, lo que construye “de un solo golpe se traga una cantidad enorme” (p.145). Sobre el psicoanálisis, Foucault explicita “lo importante no son los *Tres ensayos sobre la sexualidad*, sino la *Traumdeutung*” (p.146), destaca la originalidad de Freud en tomar al sueño al pie de la letra y no sobre descubrir el lugar de la sexualidad en la neurosis, indicando que eso ya se sabía (p.152). Se ve como empieza a subir la tensión en la conversación cuando Foucault dice “no quiero decir que el psicoanálisis se encuentre ya en los directores de conciencia. ¡Sería algo muy absurdo!”,

Miller responde “sí, sí, no lo dices. ¡Pero de cualquier modo lo dices!” (p.153). Para concluir, frente a una pregunta por si conoce la diferencia entre instinto y pulsión en Lacan, Foucault responde “todavía no sé nada de eso” (p.156). Aun cuando toma esos conceptos en *La voluntad de saber*, siendo desarrollos tempranos en Lacan y conjuntos a lo que el entrevistado explicaba claramente a Badiou (1965).

No hay interés ni rubor de Foucault en relación a sus lecturas del psicoanálisis. Esta posición ha creado muchos desencuentros que no han permitido a los desarrollos que toman al psicoanálisis y siguen a este autor interiorizarse de conceptos centrales de la teoría. La operación realizada por Foucault, el método aplicado a la lectura de una historia de la sexualidad, no es otro que el de eliminar, ocultar o rechazar lo real del sexo. Una lectura interesante de esa historia hubiera sido suponer que esos discursos proliferantes sobre el sexo son síntoma de lo imposible de decir de él, lo que siempre retorna al mismo lugar, que no hay relación sexual, que lo simbólico no puede terminar de recubrir ese imposible y que por eso se expande, se difunde, se disemina. Es la crítica que la hace Miller al texto en un congreso en 1988, lo llama “el resbalón de Foucault” (p.80). Este escribe un tomo de la historia, y luego otro en donde debe retroceder y continúa la serie y 35 años después de su muerte tenemos otro más. La sexualidad no para de expandirse, dirá Miller (p.69), surge en el siglo XVIII, pero luego retrocede al XVII y casi sin darnos cuenta llegamos a la Antigua Grecia. Podemos ver cómo los nuevos dispositivos de la sexualidad se le suman a los anteriores, feminismos, teorías de género, ponen en cuestión las relaciones de poder entre los distintos discursos, instituciones y prácticas de lo sexual. Surgen nuevas relaciones, nuevas articulaciones, análisis interminable.

Foucault le quita importancia a los *Tres ensayos...* como sucedió allí por 1905, rechazados antes y ahora. Acoge el inconciente como discurso del Otro que nace en la interpretación de los sueños, sin ver que el *ombbligo del sueño* lleva justamente a lo imposible de decir sobre el sexo, sin ver que el historial de Dora no es el de la histérica normalizada sino el texto que muestra la problemática ensambladura entre los otros dos, donde se plantea el nudo clínico del psicoanálisis: la (no) relación del inconciente con la pulsión.

Recuperación

Para reintegrar lo excluido hay que indicar cómo se nombra en la teoría lo que normaliza. El Edipo es el aparato de normalización descubierto por Freud en nuestra cultura, Lacan extrae de la historización freudiana sus elementos estructurales, en los que no deja de indicar su función normalizante, “Su grado de elaboración [la del Edipo] sólo es tan esencial para la normalización sexual porque introduce el funcionamiento del significante en tanto tal” (Lacan, 1955-56, p.270), “el complejo de Edipo tiene una función esencial de normalización” (Lacan, 1957-58, p.166) y los “complejos de Edipo completamente normales –normales en los dos sentidos, normales en cuanto normalizantes, por una parte, y también normales porque desnormalizan, quiero decir por sus efectos neurotizantes” (p.172). Que el Edipo normalice no quiere decir que el análisis apunte a eso, al contrario “el término de normalización introduce ya, por sí mismo, un mundo de categorías bien ajeno al punto de partida del análisis” (Lacan, 1956-57, p.18). Entiendo que las referencias no sirvan a esta altura, seguramente pueda encontrarse una que diga lo contrario. Pero lo que importa es desde donde se para uno a leer, en última instancia es Foucault el que se pregunta qué es un autor. Del texto extraemos una posición ética, para Lacan la normalización en psicoanálisis implica una *moralización racionalizante* (Lacan, 1959-60, p.360), y esta se encuentra en el juicio moral que se le hace por los términos utilizados

para hablar de la normalización Edípica: padre, madre, falo, hombre, mujer. Son los mismos que se vienen usando en los últimos miles de años, pero hay nuevos y nos urge cambiarlos.

Esto nos pone en el centro del problema, el nominalismo. Se supone esencialista al psicoanálisis en oposición al constructivismo posestructuralista que funda, entre otros, Foucault (Aleman, 2002)⁶. Entendemos que el analista no es esencialista y tampoco constructivista, sino *realista*. “[E]s claro que lo que no soy es nominalista. Quiero decir que no parto de que el nombre es algo que se aplica, así, sobre lo real. Y hay que elegir. (...) la tradición nominalista, que es hablando con propiedad el único riesgo de idealismo que puede producirse en un discurso como el mío, queda evidentemente descartada. No se trata de ser realista en el sentido en que se lo era en la Edad Media, en el sentido del realismo de los universales, sino de puntualizar que nuestro discurso, nuestro discurso científico, sólo encuentra lo real por cuanto este depende de la función del semblante” (Lacan, 1971, p.27).

No hay esencias, pero tampoco hay construcciones sin un sustento en lo real. Que no haya nada fuera de las relaciones de poder, o fuera del texto, o fuera de la performatividad del género, excluye lo central de la experiencia analítica que es lo real del síntoma. Es lo que se deja fuera, lo que retorna, quíerese o no, es un modo de goce que está *más allá del principio del placer*, es decir, más allá del “cuerpo y sus placeres” (Foucault, 1976, p.50).

Decíamos al comienzo que el problema era el padre, justamente el que nombra (Lacan, 1974-75, 11/2/75). La función del Padre es una intervención que funda un comienzo (Barros, 2014, p.8), corta el continuo y eso es un acontecimiento. Lo real del sexo que se articula con la creación y el nombrar se pierde en los discursos normalizadores. El psicoanálisis lo retoma, ese es el acto de corte que hace Freud al introducirlo en la teoría de las neurosis. Nominación no es nominalismo y la teoría sexual del psicoanálisis no es hablar de sexo.

Un analista no habla de sexo, sino que apunta a un real, lo bordea, encuadra o localiza en un decir. Que lo real en los seres hablantes sea *muerte y sexualidad* es, como diría Foucault, algo que ya se sabía, el síntoma nos muestra que se sabe desde siempre. Como respuesta, Freud inventa el discurso del analista, sostenido por un *deseo no anónimo*, que opera separando, cortando la historia para que surja algo nuevo en su lugar, para Lacan, en el psicoanálisis no se trata de sexo sino aun de amor.

Puede llevar un tiempo escucharlo.

Días después de la muerte del psicoanalista francés, Foucault dirá en una entrevista que Lacan buscaba en el psicoanálisis “no un proceso de normalización de los comportamientos, sino una teoría del sujeto” (1981).

⁶ Esta oposición la desarrollamos en Surmani, Esborraz, Queipo y otros (2017).

Bibliografía

- Alemán, J. (2002): "Lacan, Foucault: el debate sobre el construccionismo", Colofón N° 22, noviembre de 2002. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano.
- Barros, M. (2014): *Intervención sobre el nombre del padre*, Olivos: Grama, 2014.
- Butler, J. (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- Butler, J. (1993): *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- Foucault, M. (1965). Michel Foucault - Grandes Pensadores del Siglo XX. [Archivo de video]. Recuperado de https://youtube.com/watch?v=NYU0_LpvYtQ (21 de abril de 2012).
- Foucault, M. (1969): ¿Qué es un autor? En: Foucault, M. (1999): *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales I*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Foucault, M. (1976): *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Foucault, M. (1981): "Lacan, il 'liberatore' della psicanalisi", entrevista con J. Nobécourt, trad. A. Ghizzardi. *Corriere della sera*, vol. 106, no. 212, 11 de septiembre de 1981, p.1. Recuperado de: <https://www.bloghemia.com/2019/05/michel-foucault-lacan-aterrorizaba-los.html> (1 de junio de 2019).
- Foucault, M. (1985): *Saber y verdad*. Madrid. La Piqueta.
- Halperin, D. (1995): *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007.
- Lacan, J. (1955-56): *El Seminario, Libro 3: "Las Psicosis"*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1956-57): *El Seminario, Libro 4: "La relación de objeto"*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1957-58): *El Seminario, Libro 5: "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1959-60): *El Seminario, Libro 7: "La ética del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1971): *El seminario. Libro 18: "De un discurso que no fuera del semblante"*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22, "R. S. I."*, inédito.
- Miller, J.-A. (1988): Michel Foucault y el psicoanálisis. En: AA. VV. (1989): *Michel Foucault filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1995, pp. 67-73.
- Saez, J. (2004): *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis, 2004.
- Surmani, F., Esborraz, M., Queipo, R., Justo, Á. y Ramírez, J. (2017). *@sexuadx. Primer Encuentro Curioso*. Cátedra 2 de Psicopatología – Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://academica.org/rodrigo.queipo/14>